

y el montar sobre el artesonado una sala y sobre ésta una torre, que contribuirían no poco a quitarle la gracilidad a la sala del tribunal regio. La solería actual, con los umbrales de mármol, pertenecen a reformas más recientes.

Por la disposición de las jambas de las puertas laterales, perfectamente conocida, por haber conservado mucha parte de su estucado primitivo, no pudieron tener estos vanos portones exteriores de tornos sin hojas de madera cobijadas entre las mochetas. Pero no queda espacio entre éstas para el giro de dichos postigos, ni dejaron sus clavazones huellas sobre el estuco, como ocurre en otros muchos casos y aquí sin duda se hubieran conservado, si cada una de las hojas de madera se hubieran doblado envisagradas en dos mitades, como se hubiera hecho en el siglo XIX y no es fácil se hiciera así en la Edad Media, ya que por ahora no se conoce ejemplar alguno de puerta o ventana nazarí plegables en dicha forma.

Si no hubo cierres en las puertas laterales, es evidente que hubiera sido inútil, en época musulmana, colocarle puerta de madera al arco central y perfectamente lógico que, al transformar la diáfana oficina en vivienda a la castellana, se redujeran a uno los vanos del muro Sur y se le abrigara con portón.

No deja de ser curioso, como prueba tal vez de la inacabada restauración anterior, el hallazgo de sendos tableros pintados con decoración de lazo, que cubrían, al modo usual, las planchas modernas de madera del adintelado interior del vano entre los arcos de cada una de las puertas laterales. Son ligeramente cortos estos tableros para cubrir el espacio entre las jambas y están cortados a lo largo de los lados mayores, para poder alojarles en el espacio disponible. Son tableros indudablemente musulmanes, pero no fueron labrados para este sitio, sino forzosamente adaptados al lugar por los restauradores. Por eso al estrechar los tableros, el dibujo de la decoración quedó irregular y torpemente cortado y los agujeros para el juego de los extremos de los ejes de los tornos, manifestamente debilitados e inútiles. El montaje de esta decoración resultaba demasiado burdo para lucir en una estancia de tanto rango entre musulmanes.

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

J. B. P.

La Casa Real de la Alhambra en "Forma y Color"

Gracias a la colaboración de la editorial italiana Sadea y de la española Albaicín ha sido posible difundir en la Península, y con textos en castellano, la colección «Forma y Color». Se trata de una serie a gran formato que pone al alcance del público cuadernos pulcramente editados, con treinta láminas y estudios preliminares

debidos a conocidos especialistas en la materia. Como se realizan grandes tiradas los precios de estos fascículos resultan muy asequibles, cumpliéndose de un modo magnífico el fin divulgador de la colección.

Un monumento tan visitado como la Alhambra tenía por fuerza que ocupar un lugar destacado en esta serie de monografías. Pero por la variedad de aspectos que ofrece el gran conjunto monumental granadino debía limitarse el contenido del cuaderno, dejando abierta la posibilidad de que en el futuro puedan imprimirse otros fascículos que completen el que lleva el número 10. Dedicado a la Casa Real, fue publicado con la colaboración del Patronato de la Alhambra. A la vez no puede olvidarse la íntima vinculación de la editorial Albaicín con la Fundación Rodríguez-Acosta, ambas dirigidas por Miguel Rodríguez-Acosta Carlström.

El número dedicado a la Alhambra puede considerarse como una perfecta síntesis de valores, ya que tanto el texto como las láminas resultan en conjunto acertadísimos. Se abre la obra con una introducción de D. Emilio García Gómez capaz de fijar, en apretados párrafos, una serie de principios básicos para adentrarse en el conocimiento de todos esos secretos que la Alhambra cela muchas veces a los turistas apresurados y que desvela a quienes han sabido vivirla amorosamente, como nuestro ilustre arabista. Todas esas paradojas que la Alhambra ofrece: fragilidad y permanencia, sobriedad y riqueza; todos los entusiasmos y desdenes que ha suscitado; todas las metáforas que la Alhambra sugiere... quedan agudamente percibidas.

Luego siguen las páginas de D. Jesús Bermúdez Pareja que valen como magnífico anticipo de ese estudio ambicioso y extenso que todos esperamos de él; porque en muy pocas páginas se condensan vivencias de muchos años, en donde el significado de cada pieza, de cada rincón, de cada elemento de la Alhambra, adquieren nuevo sentido. Bermúdez Pareja va acompañando a los visitantes por la Casa Real Vieja, pero llevándole hasta allí a través de esa parte que desgraciadamente está vedada al público, la que, atravesando la Puerta de las Armas, conduce más directamente al Mexuar. El análisis que se hace de esta primera parte de la Casa Real Vieja y de los palacios que siguen (fundamentalmente el de Comares y el de los Leones) puede considerarse magistral. Tal vez muchos de los miles de lectores que han recorrido estas páginas no habrán podido percibir todo lo que en ellas hay de nuevo. Sin embargo conviene precisar que raro es el párrafo que no esconda, junto a la descripción de lo que pueden captar los ojos, una observación penetrante sobre el

¹ GARCÍA GÓMEZ, EMILIO y BERMÚDEZ PAREJA, JESÚS: *La Alhambra: La Casa Real*. Granada y Firenze. Albaicín-Sadea Editores, Col. «Forma y Color», 1966. 35 × 26,5 cms. 8 págs. de texto con dos grabados intercalados más 30 láms. en color.

uso que pudo tener una sala, el valor de un mirador asociado a un jardín, la disposición original de muros o huecos que hoy tienen una utilización diferente.

Las fotografías de Raffaello Bencini y Liberto Perugi son, en conjunto, admirables, y lo mismo cabe decir de la mayoría de las reproducciones, con colores en algunos casos bien logrados, sobre todo en los fragmentos de atauriques y alicatados, en los capiteles y hasta en el detalle de uno de los techos pintados de la Sala de los Reyes. Al tutelar esta edición el Patronato de la Alhambra y la Fundación Rodríguez-Acosta han contribuido de un modo eficaz a difundir las bellezas del más famoso de los palacios musulmanes de Occidente.

J. M. P. A.

Renovación de tres fuentes de la Alhambra

Hace aproximadamente un siglo que fue ordenada la copia y sustitución de las fuentes que alegran los extremos de la alberca del Patio de los Arrayanes en el Palacio de Comares. En la decisión de este cambio influiría el estado de descomposición no sólo de las fuentes, sino también de la solería de grandes losas de mármol blanco de los pórticos del patio y de una faja en torno a la alberca, completada por los canales de mármol blanco que bordeaban las dos mesas de arrayán, todo lo cual fue renovado, con excepción de la fuente del extremo Norte. Parece que se tuvo en cuenta al reponer el pavimento, el tamaño y disposición de las losas e incluso la inclinación del suelo de las galerías, según la tradición romana, todavía viva en la época nazarí.

El resto del patio estaba enarenado al hacerse estas reposiciones, con aceras al pie de los muros largos, formadas por losetas de mármol cuadradas, que en su día fueron losas sepulcrales musulmanas, a las que se les recortó unificándolas de forma y tamaño, a más de machacarle las inscripciones y alisar la cara que había de servir de pavimento, lo que descubre el origen no musulmán de estas aceras. Poco después se quitaron y todo se embaldosó de mármol blanco sin posible modelo, para restablecer el solado que vio Luis del Mármol en el siglo XVI.

Del encargo que se hizo para reponer las dos fuentes, pudo deducirse a la ligera que ambas son modernas¹, pero basta mirarlas con atención (figs. 1 y 2) para convenirse de que sólo llegó a ser renovada la fuente del extremo Sur, que debía estar muy descompuesta por sufrir más intensamente las heladas y por el desgaste y los quebrantamientos que suponía la proximidad de un almacén de materiales pesados en la inmediata cripta del Palacio de Carlos V.